

Por otra parte, Caro Baroja critica las opiniones del viajero inglés Richard Ford, según las cuales el vino sería una bebida debida a la pericia de los hombres del Norte y apreciada sólo por ellos mismos.

El capítulo «Sobre el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*» reproduce una reseña publicada en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (n.º XXI, 1965) del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, elaborado por Manuel Alvar, Antonio Llorente y Maldonado de Guevara y Gregorio Salvador¹⁵. Ya en 1955 ofreció Alvar un avance sobre las encuestas del *Atlas*, de diciembre de 1953 a marzo de 1955, que fueron dedicadas precisamente a don Julio Caro Baroja. En este avance se pone de manifiesto que la obra perseguía cuatro fines fundamentales: 1) investigar las cuestiones fonéticas; 2) aclarar los aspectos morfológicos; 3) reunir el componente léxico más significativo; 4) acumular un caudal etnográfico en el más estricto sentido de la palabra. Después de un breve repaso a estos diversos estratos —plenamente desarrollados en el *Atlas*— nuestro autor concluye que «nadie será capaz en lo futuro de reunir unos materiales tan impresionantes como los que han reunido Manuel Alvar y sus colaboradores sobre la vida y la cultura de Andalucía».

De la literatura de cordel, y en concreto de los romances de ciegos, ya hace burla González del Castillo en algunas de sus piezas teatrales como *El lugareño de Cádiz*. Caro Baroja se refiere tanto a este mundo fantástico criticado por el autor gaditano, como al otro más real reflejado en los romances de *bravos, guapos y contrabandistas*. Como en otros de sus libros, resalta aquí que ya en tiempos de Cervantes y Lope de Vega, la vida en Andalucía aparece reflejada con ciertos rasgos de sensualidad, ausentes en otras partes de España. Estos caracteres peculiares de Andalucía han sido revisados por algunos andaluces ilustres, comenzando por Estébanez Calderón, siguiendo por don Juan Valera y terminando con Antonio Cánovas. En general vienen a sostener que en Andalucía se conservaba, hasta su tiempo, mejor que en parte alguna el *carácter español* en sus rasgos esenciales y genuinos. Esta reducción de lo «español» a lo «andaluz» o viceversa, se ha popularizado en países de fuera y a ello han contribuido los viajeros y escritores románticos, los pintores y músicos. Caro Baroja sostiene que esta reducción es falsa, pero que está basada en un hecho indiscutible: lo andaluz popular trasciende; lo que se hace o crea en otras partes de España por el pueblo, no. Ni lo castellano, ni lo aragonés, ni lo catalán, gallego o vasco.

A lo largo de su trabajo, Caro demuestra que el proceso de tipificación de lo popular andaluz está muy alejado de lo espontáneo, «primitivo» o «genuino», según lo entienden algunos folkloristas, obsesionados por la idea de que el «pueblo» carece de historia. En todo lo popular de este tipo hay

¹⁵ Granada, Universidad de Granada-C.S.I.C., 1961-63. Tres volúmenes. [Después de escrita esta reseña han aparecido los volúmenes IV (1965), V (1972) y VI (1973). En este último colabora también José Mondéjar].

«aprendizaje», y Caro lo documenta con abundantes textos literarios de José Cadalso, Estébanez Calderón, González del Castillo, Palacio Valdés, etc. Este último autor, por ejemplo, recoge en su novela *Los majos de Cádiz* algunas canciones de columpio, a las que se refiere Frazer en su *The Golden Bough*, junto con otros testimonios sobre el columpiarse como acto ritual.

Caro estudia las diversas manifestaciones que constituyen el carnaval gaditano y lamenta que la influencia de los modernos medios audiovisuales puedan llevar a cabo un barrido cultural de este tipo de creaciones populares. Y ahora que se anda a vueltas con el tema de las «identidades», la amenaza más seria que, según él, pesa sobre Andalucía es que se quiera imponer una imagen estática «hecha a base de lugares comunes más o menos amoriscados, califales o de la época de las taifas, como los que corrían en una época y en un género no de los más afortunados de la literatura española (y francesa) del siglo XIX»¹⁶. La literatura popular andaluza ha suscitado el interés de muchos ingenios y ha sido fuente de inspiración de grandes poetas y novelistas. La sociedad popular andaluza ha causado aún mayor interés si cabe. No sólo en el siglo XIX. Ya suscitó parecido interés en los tiempos en que Cervantes escribió *Rinconete y Cortadillo* y alguna otra novela fundamental para comprender la vida.

A estas consideraciones sobre la literatura popular le siguen los estudios de «La vida agraria en Andalucía», «La campiña de Córdoba», «La semana santa de Puente Genil», «Dos romerías de la provincia de Huelva», «La vida en la mina (Río Tinto entre 1868 y 1871)» —verdaderos testimonios históricos y familiares, publicados con anterioridad en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*—, y los dedicados a la provincia de Málaga, con los que se cierra el libro. Este último apartado está integrado por una imagen de Málaga, tal como fue vista por los viajeros ingleses de los siglos XVIII y XIX, una consideración sobre las diversas invasiones en la Costa del Sol y el mencionado trabajo sobre Manuel Blasco, que ya incluía en *Arte visoria*. En todos ellos pone Caro de manifiesto que la diversidad de enfoques y perspectivas no supone nunca una ausencia de profundización —contrariamente a lo que parece defender una superespecialización mal entendida— sino más bien al contrario, un intento de comprender una realidad proteica, multiforme, que exige, para ser abarcada, rigor en los planteamientos y amplitud de miras en la metodología.

¹⁶ Caro Baroja, J., *De etnología andaluza*, p. 377.

Francisco Gutiérrez Carbajo



